

DISCURSO PRONUNCIADO POR BENJAMIN TEPLIZKY, SECRETARIO EJECUTIVO DE "CHILE DEMOCRATICO" EN EL ACTO INAUGURAL DE LA V SESION PLENARIA DE LA COMISION INTERNACIONAL INVESTIGADORA DE LOS CRIMENES DE LA JUNTA MILITAR EN CHILE.--

Señor Presidente y señores miembros de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, señores representantes del pueblo argelino, señoras y señores:

Nuestras primeras palabras son de saludo al pueblo de Argelia, al Partido del Frente de Liberación Nacional, protagonistas de un proceso revolucionario del que todos los pueblos del Tercer Mundo tenemos mucho que aprender y cuyas alternativas y victorias deben ser materia de estudio constante para todos los movimientos de liberación nacional. Saludamos este proceso con nuestro homenaje de sincera admiración a sus conductores en la persona del Sr. Presidente de la República Popular y Democrática de Argelia, compañero Huari Boumediene, a través del cual queremos agradecer a todos los compañeros argelinos que hoy sirven de huéspedes generosos a esta V Sesión plenaria de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile.

Este organismo, es, sin duda, uno de los instrumentos más valiosos en la tarea de denuncia, acusación y aislamiento internacional de la camarilla de militares traidores que desde hace más de cuatro años sojuzgan a nuestra Patria y mantienen a nuestro pueblo bajo el peso de la más siniestra máquina de terror que haya conocido en su historia. La Comisión tiene, además, de sus tareas de hoy, el importante objetivo de ser uno de los centros más serios de búsqueda y acumulación de antecedentes que servirán de base para el gran proceso que abrirá el pueblo de Chile, allá en nuestra Patria, cuando llegue el ya no tan lejano día de su victoria final contra quienes lo han masacrado, encarcelado, torturado y que, además, han destruído una a una las instituciones democráticas y sociales conquistadas a lo largo de decenas de años de lucha.

Nuestra más grande gratitud, señores miembros de la Comisión, por vuestro trabajo.

En estos días, aquí en Argel, podrán tener Uds., señoras y señores, un testimonio dramático y vivo de un hecho formidable. Constatarán que nuestro pueblo lucha y resiste día a día a sus opresores. Cada vez, a cada instante, con fuerza más creciente. La palabra de los testigos, víctimas de la máquina de terror montada por Pinochet dentro y fuera de Chile; los informes de los expertos que analizarán, desde un punto de vista técnico, las demasías y excesos del fascismo y la presencia de las fuerzas políticas y sociales que orientan los combates del pueblo a través de sus propias maneras de enfocar el proceso chileno, serán un sumario de ese hecho trascendental. Chile no está de rodillas. Empezó a combatir el mismo día que comenzó su martirio. Empezó a combatir cuando lo hizo, para señalar el camino, el conductor de nuestro proceso revolucionario y liberador. Empezó a combatir el 11 de Septiembre de 1973, cuando cayó luchando nuestro querido y recordado Presidente Salvador Allende. Esa fecha, junto con ser símbolo de la traición y de la infamia, marca con el gesto inmenso del compañero Presidente y de quienes cayeron junto a él, el comienzo mismo de la resistencia.

Esta tierra de Argelia, donde crece y se desarrolla uno de los procesos victoriosos de la emancipación de los pueblos árabes, africanos y del Tercer Mundo es uno de los lugares más adecuados para que quienes representamos en el exterior a las formaciones que resisten a la tiranía, renovemos nuestro compromiso de no ahorrar ni una sola gota de energía hasta que todo lo que representan las fuerzas regresivas hoy entronizadas en nuestra Patria, desaparezca con de la vida chilena.

Aquí en Argel estuvo, también, el Presidente Allende. Vino para expresar una vez más, como en tantas tribunas internacionales, su adhesión a los principios de liberación de los pueblos del Tercer Mundo y del No Alineamiento.

Todos esos principios, por los que hoy luchan cientos de millones de seres humanos que claman por independencia, justicia y por la construcción de sociedades en las que todos sus integrantes sean iguales y más libres, están siendo arrasados por Pinochet. Junto con martirizar a nuestro pueblo, han entregado su trabajo y nuestras riquezas naturales al saqueo y a la explotación imperialista. Combatir contra Pinochet es una obligación para todos los demócratas chilenos y es un aporte a la lucha mundial contra todo lo que él, y quienes lo pusieron en el poder, representan.

No podemos dejar de expresar, una vez más, nuestra gratitud y compromiso por la gigantesca y polifacética solidaridad desarrollada en favor del pueblo chileno. Pero nuestra gratitud no es pasiva. Recogemos esta solidaridad, pero la convertimos en apoyo moral y herramienta política para la resistencia en Chile. Agradecemos a las 99 naciones que en la última Asamblea General de la ONU, condenaron por cuarta vez consecutiva al régimen fascista de Pinochet, pero solicitamos a todos aquellos que dieron su voto favorable a convertir las palabras en hechos. A considerar su voto como un compromiso para no asumir actitudes que puedan contribuir al fortalecimiento de la tiranía y a la prolongación de la tragedia de nuestro pueblo, aumentando el costo que su lucha ha tenido, tiene y tendrá.

Y esto no sólo lo pedimos los chilenos. Todos los pueblos pobres y explotados del mundo lo exigen: que los poderosos demuestren más coherencia entre sus palabras y sus conductas objetivas.

Insistimos, no sólo recibimos la solidaridad. Queremos entregarla también. Y lo hacemos de dos maneras: una, combatiendo cada día mejor y cada día más unidos, Represento en esta tribuna a una de las instancias que la unidad ha creado. La Oficina Central de la Solidaridad de la Izquierda en el exterior, "Chile Democrático" de Roma, es hoy un buen punto de encuentro para todos los antifascistas chilenos. Aspiramos a que ella pase en el futuro a una etapa superior y que podamos encontrarnos, en ese punto o en otro nivel, con más y más fuerzas antifascistas para avanzar en dirección del obje-

tivo más importante: derrocar al dictador Pinochet y reanudar nuestro tránsito por la senda de la democracia. No ponemos para ello ninguna condición subalterna, sólo tenemos en cuenta los superiores intereses del pueblo.

En segundo lugar, queremos expresar y entregar nuestra solidaridad activa con quienes hoy combaten también por su liberación. A todos los hermanos de una América Latina en la que hoy abundan demasiados sicarios del imperialismo, gobernando en su nombre y para sus intereses. A nuestros hermanos de África y Asia. Al heroico pueblo saharauí y su único y legítimo representante el Frente Polisario. A los hermanos de África del Sur, de Zimbawe y Namibia, y a todos aquellos pueblos árabes que aún no alcanzan su liberación e independencia, pero que luchan día a día por ellas.

1978 es un año crucial para nosotros chilenos y latinoamericanos. Signos de cambio tenues, pero claramente perceptibles empiezan a surgir en uno y otro punto de nuestro continente. La lucha de masas crece y aumenta. La unidad, que es un proceso y, por lo tanto requiere de tiempo histórico y no sólo cronológico, empieza a ser cada día más clara a nivel de esas masas. Es una obligación, es un deber ineludible, especialmente en nuestro caso, para los partidos y organizaciones sindicales como vanguardias conductoras, tomar conciencia de que la causa del pueblo de Chile es más grande que las particularidades de las corrientes de opinión que representamos. Nuestra conducta debe ser de sacrificio, de renunciamiento, de modestia para no hacer nada que ponga trabas y obstáculos al desarrollo de esa unidad. Debemos estar a la altura de nuestro pueblo y no defraudarlo.

Queridos amigos:

No hay nada más hermoso y simbólico para los chilenos que estamos en el exilio que recordar aquellos amaneceres de nuestra tierra luego de una negra noche de tormenta invernal. La lucha del sol por imponerse a las tinieblas y al agua suspendida en el espacio es un fenómeno siempre repetido, pero siempre muy

hermoso. Hoy presentimos estar en el comienzo de una de esas alboradas maravillosas. Los rayos del sol de la liberación se abren paso en los brazos de la lucha heroica de nuestro pueblo y de la generosa solidaridad de los demócratas y progresistas y podemos entregar una voz de esperanza y un compromiso de lucha para que finalmente la democracia, el socialismo y la liberación brillen con toda su intensidad iluminando a Chile y a todo el mundo.

Gracias.